



POEMAS DISPERSOS (selección)

Pablo Cancio Reichard

Poemas ecológicos

Tan solo
la soledad
quemante
del llano.

Piedra
Poros
espuma
lama.

Paisaje
calcinado
Ventisca
de humo.

Vacas
famélicas
desierto.

Hojas muertas
ni un chopo,
ni un arbusto
tan solo la
soledad
quemante de
la sequedad
del llano.

Los hombres
con sus hachas y
sus sierras
derribaron
los árboles.
Dejaron
paisaje calcinado
hojas secas
muertas



ni un chopo
ni un arbusto
o nido sobre
el que se pose
un pájaro.
Tan solo
la soledad quemante
de la sequedad
del llano.

Los hombres
de las grandes
madereras
con sus hachas
y sus sierras
derribaron los
árboles,
les cortaron
las raíces.
Trajeron grúas,
andamios,
Martillos, acero,
Levantaron
torres para construir
edificios de cemento
los rascacielos
de las grandes ciudades,
con ventanales
desde los que se divisa
el paso
de los aviones.

En su lugar,
dejaron
un paisaje calcinado
hojas secas, muertas
ni un chopo
ni un arbusto
Tan solo la
soledad quemante
de la sequedad
del llano.



Nadie

Nadie se llama viento.
Nadie se llama mar
Simplemente te nombran
Pedro, Pablo o Juan
Y caminas así toda tu vida,
como si estuvieras
adosado a ese nombre que
todos llaman, pero en el que
realmente no te reconoces,
porque te sabes ser otro
Ese otro que ya nadie ve

Cuando eras niño lo sentías
Tan cerca de ti
A tu lado,
En el viento

Las Estaciones

En el café, de
la estación de la vida
me detengo.
Contemplo la fuente
de las cuatro estaciones
y me pregunto:
En cuál estación estaré
viviendo?
La estatua del invierno;
un viejo de barba puntiaguda
arropado con un abrigo;
la primavera
una doncella en túnica
de pechos desnudos
con una vitualla en la mano;

el verano, es también
una doncella vestida
de túnica que
lleva algo en la



mano.
 Al parecer una
 hoz o una madrepora
 sus pechos más pequeños.
 El otoño es un mancebo
 con un ramo de uvas
 en la mano.

Me levanto y camino
 hasta el medio de la Plaza.
 Una bandada de palomas
 levanta vuelo.
 Los niños las alimentan
 con migajas de pan.
 En los bancos hay deambulantes
 y ancianos harapientos.
 Las estatuas están dispuestas
 en el orden inverso a
 las manecillas del
 reloj.

Miro hacia ambos lados
 para que nadie me vea.
 Camino a la izquierda,
 luego a la derecha
 y vacilo, pero
 vuelvo a caminar hacia
 la izquierda...

Dejemos hablar al viento

Dejemos hablar al viento;
 que nos contagie
 de esa otra poesía,
 como diría Juan Ramón,
 con su música simpática
 cuando se mueven las
 hojas de los árboles y se
 mecen de un lado a otro

sus copas, en la lentitud
 desconcertante de la tarde
 Y hay en la brisa



como una risa de niños
 o canto de Pájaros;
 que sea eso y no otra cosa
 lo que hable y nos cuente
 la historia de la ola que pasa,
 la semilla que germina, del
 fruto que no llegó a ser nenúfar,
 la flor y la corola, la abeja y el panal,
 la miel segada, el polvo, el polen,
 el barro, la arcilla que forma y
 deforma la vida
 misma.

La Estación Silvestre

En algún momento
 en la estación silvestre
 perdí mi sombrero
 Lo busqué todo el día
 en mi casa
 en la oficina
 en todas partes
 y no lo encontré.
 Estuvo todo el tiempo
 ahí colgado en la percha
 esperando que tú me lo pusieras.

Y yo aquí, como una sombra
 bebiéndome las lágrimas
 escribiendo el verso que
 se esfuma ante el espejo

Hay lobos, gatos
 y perros que
 gritan con letras
 mayúsculas.

El lento gotereo
 del tiempo, como
 si tuviera todo
 el día para pensar y



afeitarme,
 la mano que no
 avanza hacia el espejo.
 A veces me siento
 como el último
 vagón del tren
 y otras como
 una locomotora

Abandonada en Naxos

Es de tarde,
 y te veo caminar
 por el paseo marítimo
 a orillas del puerto.

Nunca le debiste dar
 tu hilo, Ariadna
 al ingrato de Teseo,
 hubieras dejado que lo
 devorara tu hermano
 el Minotauro del laberinto.

Sé que por las noches
 compones
 a lo Liszt
 poemas sinfónicos
 bajo la suave melodía
 del teclado de un piano
 sonoro.

Y que a veces, tal vez,
 piensas en mí; en las
 arañas, el episodio
 de la fuente,
 y te ríes

Me siento en el café
 a tomar una taza
 de té o café
 Miro las estatuas
 de las cuatro estaciones
 alrededor de la fuente
 y me pregunto:
 es de sabios, ‘cambiar
 la cualidad del día.’



Entonces, me parece verte,
con las mejillas sonrojadas
cada vez que se llenan
de humo del cigarrillo,
parecen dos manzanas
brillantes a la luz de la luna.